

Cuentos para Sofía



Marco Antonio Valencia Calle

Marco Antonio Valencia Calle

Cuentos para Sofía

Historias de la literatura universal

Unikids de Colombia



©CUENTOS PARA SOFÍA
©Marco Antonio Valencia Calle
Autor

©Laura Sofía Valencia Polanía
Carátula e ilustraciones

1ª Edición en Colombia, año 2017
ISBN: 978-958-48-1339-8

Editado por Unikids Colombia
Impresión: Ediciones Popayán Positiva.

2ª Edición virtual
año 2020

*Porque un libro será siempre el jardín más
bello para jugar con el lenguaje y la imaginación.*

CONTENIDO

Proyecto diégesis.....	5
<i>POR UNAMUJER, UNMUNDO</i>	
La Ilíada, de Homero.....	7
<i>LOTÓFAGOS, CÍCLOPES YLESTRIGONES</i>	
La Odisea, de Homero.....	17
<i>AMADIS YLAS PRINCESAS</i>	
Amads de Gaula, de García Rodríguez de Montalvo.....	27
<i>LAS HIJAS DE DON RODRIGO</i>	
El Cid Campeador, autor anónimo.....	35
<i>MI PROFE ES UN MONSTRUO</i>	
Frankenstein, de Mary Shelley.....	41
Biografía del autor.....	49

*“Entra en ti mismo y descubre al mundo,
nos pide Cervantes.
Pero también, sal al
mundo y descúbrete a ti mismo.”*

—Carlos Fuentes—

CUENTOS PARA SOFIA

POR UNA MUJER, UN MUNDO

Versión de La Ilíada, de Homero



El 8 de marzo es el 'Día Internacional de la Mujer'. Mi hija quiere que le cuente una historia antes de dormir; «una de mujeres», me dice con entusiasmo. Cierro los ojos, tomo aire y trato de recordar un hermoso libro que leí hace mucho tiempo.

Un día el dios Zeus organizó una fiesta en el Olimpo. Invitó a todo el mundo, menos a Éride, la diosa de la discordia, para evitar problemas, porque siempre a donde iba esa mujer había chismes y peleas; pero no invitarla fue peor, la diosa se enojó muchísimo. Entonces, hizo una manzana de oro, y escribió en ella: «Para la más hermosa». Y, astutamente, la puso en el comedor donde cenaban los invitados. Y ahí fue Troya, como te podrás imaginar, pues todas las mujeres presentes, que eran diosas y semidiosas, se creían dignas de ser coronadas como las más bonitas.

Casi estoy seguro de que allí, en esa fiesta, se inventaron los reinados de belleza, o al menos es el primer reinado del universo del que tenemos noticia. Ese día una a una las mujeres fueron pasando frente a los ojos de Zeus, que, finalmente, seleccionó a tres. Por supuesto, a Hera, su mujer; a Palas Atenea, la diosa de las artes y la guerra; y a la diosa del amor: Afrodita. Como imaginarás, elegir a la mujer más bonita, cuando una de ellas es la esposa, puede ser complicado hasta para un dios; por ese motivo, Zeus encomendó a Hermes, su hijo, la misión de hacerlo. El muchacho, que tampoco quería tener semejante responsabilidad sobre sus hombros, les propuso ir hasta la Tierra para preguntarle al primer mortal que encontrarán. Todos estuvieron de acuerdo, y al sobrevolar la Tierra vieron en el monte Gágaro a un joven bien parecido, que cuidaba ovejas. Fue un asunto

de azar, como cuando alguien se gana una lotería sin comprar la boleta.

Ese campesino se llamaba París. El dios Hermes le pasó la manzana de oro, y le dijo que se la entregara a la mujer que, según su criterio, era la más bonita de las tres. París las miró de arriba abajo, las mujeres desfilaron una y otra vez frente a sus ojos, y, al final, el pastor eligió a la diosa Afrodita. Como ya te imaginarás, las mujeres que no fueron favorecidas, muy malas perdedoras, hay que decirlo, se sintieron muy heridas en su amor propio, y se declararon enemigas de París.

La diosa Afrodita, que, como ya te había mencionado, era la diosa del amor, le dio como regalo de agradecimiento a París la oportunidad de encontrarse, enamorarse y poseer el amor de Helena, la mujer más bella sobre la faz de la Tierra en aquel tiempo.

Y aquí es cuando la historia se pone vibrante. Pues resulta que Helena era casada. ¿Te puedes imaginar la decepción del pobre París? La mujer más bella de la Tierra está enamorada de él, pero resulta que ella es casada; y para peores señas, lo está con Menelao, el rey de Esparta, un tipo de mal carácter y vengativo, que todos los asuntos los solía arreglar a puñalada limpia.

Pero hay otro ingrediente más, que hace que el cuento se ponga interesante: resulta que ese campesinito cuidador de ovejas, capaz de enamorar a la mujer más bella de la Tierra, era ni más ni menos que el hijo repudiado del rey Príamo, dueño y señor de Ilión. Y cuando Menelao, el rey engañado, se da cuenta de eso, junto a su hermano Agamenón (rey de Argos y Micenas) y otros reyes amigos, e incluso con la ayuda de las diosas Heras y Palas Atenea, va hasta Ilión, y destruye el reino

de Príamo; e inicia una guerra que habría de durar diez años.

¿Que por qué París era un hijo repudiado? Por-que al nacer el oráculo le dijo a sus padres que ese niño traería la destrucción del reino, como en efecto sucedió, y por eso Príamo ordenó a un campesino que lo llevara al bosque y lo matara; pero el campesino no fue capaz de cumplir la orden y lo crió como hijo propio, en el campo, cuidando ovejas.

Entre los amigos de los griegos Menelao y Agamenón, que atacaron a Príamo, estaban Ulises, rey de Ítaca; y Aquiles, que era hijo de la diosa Tetis. ¿Has escuchado hablar del talón de Aquiles? Se refiere a la debilidad de una persona, y es porque Aquiles, al ser hijo de diosa, tenía el cuerpo blindado contra flechas, y su única debilidad física estaba en los talones, aunque en realidad su

debilidad mayor estaba en su corazón, en sus pasiones.

Para no hacerte más largo el cuento, resulta que Agamenón se roba a Criseida, una bella mujer, hija de un sacerdote, para hacerla su esclava, y por ese motivo su pueblo, los griegos, son castigados con una peste. Entonces, Aquiles le pide a Agamenón que devuelva a la esclava para calmar la furia de los dioses, y Agamenón, a regañadientes, la devuelve, pero, altanero, va y secuestra a Briseida, la hermosa esclava de Aquiles, quien, furioso y ofendido, se retira de la guerra, y en vez de ayudar a sus aliados le pide a su madre, Tetis, que ayude a los contrarios.

— Entonces, ¿por culpa de Helena se inició una guerra, y por culpa de Briseida se perdió esa guerra?

— Podría decirse, pero no, no. No es tan

simple. Y no quisiera hoy entrar en el terrero de señalar culpables. Con este fragmento de La Ilíada, de Homero, quisiera más bien que habláramos un poco del significado de la belleza para la vanidad de la mujer, y lo que son capaces de hacer las mujeres para ser consideradas las más bellas. Pero también del impacto de las mujeres y de su belleza en el imaginario de los hombres, que somos capaces hasta de sacrificar un mundo para obtener sus favores.

LOTÓFAGOS, CÍCLOPES Y LESTRIGONES

Versión de La Odisea, de Homero



Mi pequeña Sofía ya habla inglés. Sueña con irse a viajar por el mundo, e incluso desea estudiar en el extranjero. Entonces, le digo que estoy de acuerdo, que hay que conocer el gran mundo para apreciar el pequeño mundo donde nacimos y vivimos. Y le agrego: no hay nada más bello e importante en la vida de una persona que su patria, la patria que la vio nacer, la tierra de sus padres.

Y mientras caminamos, bajo un sendero de eucaliptos por la variante del norte, le cuento una historia que escribió Homero. La historia de Ulises, un hombre que se fue de su casa por más de veinte años, a conseguir fama y dinero, pero cuando quiso regresar las cosas no le fueron fáciles, y tuvo que sortear las aventuras más terribles y violentas a las que persona alguna pueda sobrevivir.

Ulises fue uno de los reyes que combatió en la

guerra de Troya. Cuando regresaba a casa con sus soldados, después de veinte años, con todos los tesoros ganados y el orgullo arrogante de la victoria, su enemigo, el dios Poseidón, le hizo la vida imposible para impedir que volviera a su patria, e hizo que su barco naufragara muchas veces en el mar. Cada vez que naufragaba, llegaba a una isla, y en esa isla encontraba una terrible y peligrosa aventura y un amor. Bueno, a veces el amor también suele ser una aventura peligrosa, pero ese es otro cuento. Tal vez desde entonces nació la leyenda de que los marineros, como los poetas, tienen un amor en cada puerto.

Su primer obstáculo para regresar a la ciudad de Itaca, donde lo esperaban su esposa, Penélope, y su hijo, Telémaco, fue la diosa Calipso, que se enamoró de Ulises, y lo retuvo en su isla, casi preso, por siete años. Si no hubiera sido por la inter-

vención de los dioses del Olimpo, nunca lo hubiese dejado ir. La vida de las parejas a veces es así: una cárcel disfrazada de amor, sin amor.

Los malos vientos conducen a Ulises al país de los lotófagos, donde el que come loto pierde la memoria, olvida el amor por su patria y le dan ganas de quedarse a vivir allí para siempre. Ya sabemos que perder la memoria es uno de los miedos más grandes de los hombres de todos los tiempos.

Luego, llega a una isla de cíclopes: unos monstruos gigantes que tienen un solo ojo, y comen gente. Entre esos monstruos está Polifemo, el hijo de Poseidón, el dios enemigo de Ulises. Pues bien, Ulises emborracha a Polifemo, lo roba, libera a sus hombres, le clava una estaca en el ojo, y lo deja ciego. Y el dios se pone más furioso.

Encallan en la isla de Eolía, isla flotante en

donde está la fuente de la eterna juventud, y donde se vive tan rico que provoca quedarse allí para siempre. El rey Eolo, compadecido por el sufrimiento de Ulises, encierra a todos los vientos que lo hacen naufragar, en un estuche de cuero, y se lo regala a Ulises con la condición de que lo abra solamente cuando llegue a casa. Pero Ulises se duerme, prácticamente, en las costas de Itaca, y sus hombres, curiosos, abren el estuche; entonces, se desatan todos los huracanes, y Ulises vuelve a naufragar.

Arriban a la isla de los lestrigones, monstruos comedores de carne humana, que, furiosos, los atacan; y, prácticamente, acaban con las tropas de Ulises. Al escapar, ya con muy pocos compañeros, llega a la isla de Circe, una hechicera que convierte a sus soldados en cerdos, y, enamorada, embruja a Ulises, quien se queda con ella durante

más de un año. Para poder marcharse, la condición es ir hasta 'El reino de los muertos', donde habla con los amigos fallecidos, e incluso con su madre, ya muerta; era tanta la tristeza en el corazón del rey de Itaca, que le provocaba quedarse de una vez allí, en el valle de la muerte. Pero una tumba en el cementerio es del único lugar del que no podremos regresar, y Ulises había prometido volver.

De regreso, su barco debe pasar entre dos islas, por un lugar donde hay sirenas, que son hermosas mujeres con cola de pájaro y un canto hechizante que concita deseos inconfesables, como suicidarse en el mar. Pero sabedor de ello Ulises, tapa los oídos con cera a sus pocos hombres, y él, curioso, se hace amarrar a un mástil para escuchar y evitar la locura de querer suicidarse. En los caminos largos siempre habrá cantos de sirena para

engañarnos e impedirnos continuar nuestro camino.

Al llegar, muy cansados, a la Isla Tinacria, les advierten que no pueden tocar el ganado del dios Sol, pero como él y sus hombres tienen mucha hambre se comen una vaca, y el Sol, furioso, mata con rayos y centellas a todos los hombres de Ulises, quien sobrevive de milagro al bombardeo; pero tiene que sufrir el suplicio del naufragio durante diez días, agarrado de un tablón, sin comer ni beber, espantando animales que querían devorarlo. Muchas veces, cuando lo hemos perdido todo, la esperanza es el único tablón que nos queda, si no nos aferramos bien a ella, la muerte nos lleva, sin dejarnos cumplir nuestros sueños.

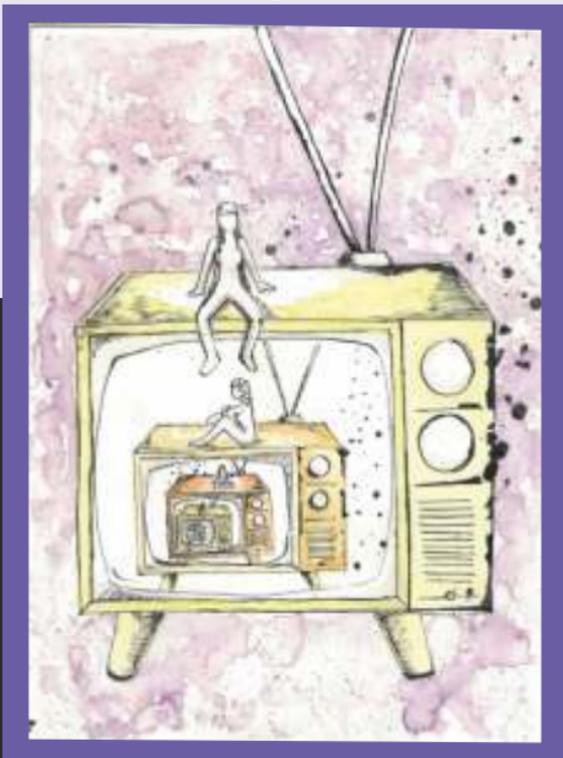
Finalmente, Ulises es rescatado del mar por los feacios. Allí, la hija del rey, la princesa Nausícaa, se enamora de nuestro héroe cuando sus ojos

se miran en sus ojos, al escuchar su triste historia, y por eso lo ayuda a volver a casa, a la tierra de sus padres, al lado de su esposa e hijo.

— ¿Qué es más difícil — me pregunta Sofía — irse o quedarse? O mejor: ¿para quién es más dura una despedida: para los que se van, o para los que se quedan?

AMADIS Y LAS PRINCESAS

Versión del Amadís de Gaula,
de García Rodríguez de Montalvo



Sofía quiere que le cuente una historia. Una en la que el príncipe rescate a la princesa de los dragones. Entonces, le cuento sobre Amadís de Gaula, un libro de la Edad Media, el primer libro de caballerías impreso en España, que contiene intrigas de magos, hechizos, dragones y princesas.

Había una vez un príncipe llamado Perión, que, de paseo por Bretaña, mata a dos vasallos que le hacen matonismo por ser extranjero. El rey de Bretaña, apenado, le ofrece excusas, y lo invita a su palacio, donde le presenta a su hija, la princesa Eliana. Los jóvenes príncipes, con solo verse, se enamoran. Perión le promete que volverá para casarse con ella, y ella, ilusionada con esa promesa, duerme con el príncipe, y queda embarazada.

Pasan los meses, y, como el novio no vuelve, la mujer tiene su hijo a escondidas; cuando nace, lo

abandona, en una canastilla, en un río; deja a su lado el anillo y la espada de Perión, quien vino mucho tiempo después a cumplir su palabra de casamiento.

Al niño lo salva del río, en otro país, un vasallo, y lo bautiza con el nombre de Doncel del Mar; cuando cumple 12 años, lo lleva ante el rey para que lo reclute y convierta en caballero. Doncel, al entrar al palacio, se enamora de Oriana, la hija del rey, que para siempre será la dueña de su corazón.

Cuando el niño crece, su sueño de ser caballero se cumple en una ceremonia de velación de armas, con limpieza de cuerpo y espíritu. Luego, el rey le da la misión de viajar por el mundo para ayudar a los niños, mujeres y ancianos desvalidos; y le pide defender con su vida la fe, la religión y el territorio.

Pues bien, sucede que a los pocos días, en una

misión de caballero, llega a Gaula, la Corte de Perión y su esposa, que, al verle el anillo y la espada, lo reconocen como el hijo perdido, y le restituyen su título de príncipe, y lo rebautizan con el nombre de Amadís de Gaula. En esas estaban cuando un hechicero, llamado Arcalus, secuestra a Oriana y a su padre. Entonces, Amadís los rescata internándose en el bosque para luchar contra la brujería y los bandidos. Y esa noche Oriana, agradecida y llena de amor, le ofreció su virginidad.

Días después la princesa Briolanja, a quien un tío robó su reino, llamó a Amadís para que la protegiera, y la mujer, en agradecimiento, le ofreció su amor, que, por supuesto, Amadís, gentilmente, rechazó. No obstante, ocurre que los chismosos van y le llenan la cabeza de cuentos a Oriana, que, celosa, lo despide con una carta de mujer despechada.

Amadís, con el corazón destrozado, abandona las armas, renuncia a la caballería, se cambia de nombre y se va a sufrir de amor a un lugar llamado Ínsula Firme. Allí, un brujo, llamado Apolilón, lo escucha, le da agüitas, lo chocholea y le dice que, para saber si su amor es real, pase la prueba de la verdad en el arco del hombre de cobre. Y si al intentar pasar por el arco, una fuerza invisible no lo impide, es porque su amor es real. Amadís le cuenta al brujo que en todas sus batallas lo primero que hace es encomendarse y ofrecerle la victoria a su bella Oriana. Y claro, pasa la prueba de amor.

De la ínsula sale Amadís a hacer un recorrido por Europa, hasta que llega a la Isla del Diablo, donde debe luchar contra Endiagro, un dragón del infierno que tiene encerrada a una princesa. Y lo hace a nombre de Oriana, la fe divina, y en

nombre de Dios. Así restituye su fama de caballero, noticia que llega a oídos de Oriana.

De pronto le comunican a Amadís que el padre de Oriana la va a casar por la fuerza con el emperador romano. Amadís, furioso, se regresa, y en batalla marina lucha contra su suegro y los romanos, recupera a la dueña de su corazón y la lleva a ínsula Firme, donde una maga los casa y les aconseja dedicarse a gobernar, ser felices y comer perdices.

— ¿Te gustó?

— Sí, ¿pero por qué las princesas siempre tienen que entregar su amor o su cuerpo a los príncipes por un favor que ellos tienen que hacer por oficio o compromiso de caballeros?

— Buena pregunta.

— Tengo otra: ¿Por qué para que los caballeros ganen honor las princesas deben perder el suyo?

LAS HIJAS DE DON RODRIGO

Versión de El Cid Campeador,
de autor anónimo



Querida Sofía:

La historia dice que las dos hijas de don Rodrigo fueron obligadas a casarse con los Infantes de Carrión, unos muchachos educados en los refinamientos de la Corte española, pero flojos para el trabajo, y cobardes para todo; al punto que la gente de la ciudad de Valencia se burlaba de ellos por considerarlos buenos mozos, pero buenos para nada.

Avergonzados por el acoso de sus vecinos, que los comparaban con sus fuertes y dinámicas esposas, los infantes planearon su venganza llevando a sus mujeres a las afueras de la ciudad, y en algún camino abandonado, en un acto vil y cobarde, las desnudan a la fuerza, las amarran a un árbol, las azotan con un látigo y las abandonan a su suerte.

Esta escena pertenece a la tercera parte del poema épico del Cantar del mío Cid, texto anónimo del Medioevo Hispánico de finales del siglo XII, que narra las desventuras y rectitud moral de don Rodrigo Díaz de Vivar. Libro que, generalmente, se lee para hablar de asuntos como la lealtad, el agradecimiento, el sacrificio, la fe y la obediencia.

Traigo a cuento la historia de las hijas de don Rodrigo para hablar del «maltrato a la mujer», algo que fue moneda corriente entre los hombres bárbaros y poco educados de la Edad Media. Épocas pasadas durante las que el hombre actuaba por mandato de su instinto; en las que el diálogo, la dialéctica, la tolerancia y la razón no hacían parte de la cotidianidad en la relación hombre-mujer.

Siendo ese el primer libro escrito en español

que se conoce, tiene la virtud de decir a través del arte literario lo que no se podía decir a viva voz. Me explico: ese libro del siglo XII ya habla y señala como un acto cobarde el abuso y el maltrato contra la mujer.

Los ultrajes que padecieron doña Elvira y doña Sol, las hijas de don Rodrigo, son críticas directas de un autor desconocido a la sociedad de su tiempo. Pero, además, son pensamientos visionarios de un autor que se adelanta al futuro cientos de años, un futuro donde los maltratadores de mujeres se convertirán en sinónimo de cobardía. Hoy no hay nada peor para el prestigio y la dignidad un hombre que le digan cobarde.

Como reflexión podemos decir que el arte en todas sus manifestaciones ha contribuido a exaltar el papel fundamental de la mujer en la sociedad, sensibilizado a favor del buen trato y el en-

tendimiento entre sexos.

Finalmente, es necesario decir que el arte no solo ha permitido expresar amor, deseo y enamoramiento, también ha permitido la reflexión y la crítica social para abordar el tema de la desigualdad de sexos. De allí la necesidad del artista para interpretar de manera simbólica el mundo, o lo que creemos que es el mundo. Y claro, la necesidad de lectores que lean y aprendan a interpretar el mundo.

Con mi amor sin límites por ti,

Tu padre.

MI PROFE ES UN MONSTRUO

Versión de Frankenstein,
de Mary Shelley



Sofía llega furiosa del colegio, se encierra en su habitación, y no quiere salir ni a cenar.

Pasado un buen rato, cuando supongo ha llorado lo suficiente y la contrariedad le ha menguado, la visito. Me cuenta que un profesor descalificó a su grupo de trabajo en público, durante un laboratorio de Ciencias, y les puso mala nota.

—Alguna razón debió de tener— digo.

La tenía indignada que el profesor no hubiera querido escucharlos, y les gritó que se sentaran en sus puestos y se callaran.

—Nuestro trabajo está bien realizado. Simplemente, no lo hicimos con el procedimiento que el profe pedía, y no permitió que le explicáramos nada.

—Estos viejos sabiondos, dueños de la verdad, que no escuchan —le digo—, me hacen recordar al

doctor Víctor Frankenstein, el protagonista de una novela de Mary Shelley, publicada en Inglaterra en 1818.

En esa novela el doctor Víctor, en su laboratorio, se propuso descubrir los misterios y secretos de la vida, hasta desafiar a Dios creando una criatura viviente a partir de unir distintos pedazos de cuerpo de diferentes cadáveres; una criatura que, finalmente, respiró, caminó y terminó pensando por sí misma. Algo increíble, un logro superior en la ciencia médica.

Pero resulta que el médico se asustó con su propio invento, y al ver al monstruo moverse huyó del laboratorio abandonándolo. Pasado el susto, vuelve, pero cuando ingresa al lugar la criatura ha desaparecido.

El monstruo, feo como él solo, se ha ido a vivir al bosque, donde es rechazado por todo el mundo

que logra verlo. Ser incomprendido y no aceptado por feo, llena de rabia a la criatura, y, cual resentido social, se convierte en asesino y jura vengarse de su creador.

Pero volvamos al punto inicial. Hay gente como el doctor Víctor, que se asusta de todo lo nuevo, simplemente, porque no es como lo imaginaba, o como lo pensó en su cabeza; entonces, se vuelven enemigos de sus propias creaciones. A mí esos tipos me desilusionan mucho. Un día tienen un brillo de inteligencia, y al otro día son inferiores a sus pensamientos. Como parece ser el caso de tu profe de Ciencias.

Hay lectores de Frankenstein que condenan, moralmente, al doctor Víctor por haberse atrevido a pensar, y a hacer algo diferente, al punto que serían capaces de ir más allá de la condena verbal, y lo meterían en una cárcel porque creen

que las cosas son como son, y que no se pueden cambiar.

Sí, claro, estamos de acuerdo con que la creación de la criatura salió mal, pero si el médico, en vez de asustarse, se hubiera alegrado, digo, si el experimento hubiera fascinado al doctor Víctor, entonces, a lo mejor la criatura no hubiera sido un resentido y asesino, sino un monstruo tierno y juguetón. En ese caso, hoy Frankenstein sería un peluche bonito para acompañar a los niños a dormir, no un monstruo para películas de terror.

En muchos colegios nos encontramos con profes «buena papa», pero que a la hora de los cambios se comportan obstinados, orgullosos, tercios... Son tipos que no escuchan, que no quieren escuchar.

Y para colmo viven tan pegados en su mundo de tradiciones, que se niegan a escuchar a sus

estudiantes, o, simplemente, a otros que quieren experimentar nuevos métodos; niegan de plano la creatividad, o desconocen que el mundo se puede hacer distinto, porque el mundo lo hacemos las personas. Cada persona puede y debería pensar distinto.

Cambiar, hacer cambios, renovarse, abrir el pensamiento a otras experiencias —y a otras personas— debería ser un principio de oportunidad en la mente y en la forma de ser de los que educan.

— Gracias, papi. Ya se me quitó la rabia. Cuando le cuente esa historia a mis compañeros, de seguro le vamos a poner el apodo de Frankenstein al profe de Ciencias, y en vez de resentimiento, nos vamos a reír.

BIOGRAFÍA

Marco Antonio Valencia Calle
(Colombia, 1967)

Docente tutor del Programa Todos a Aprender del Ministerio de Educación Nacional de Colombia en el departamento del Cauca.

Magíster en Filología Hispánica, del Instituto de la Lengua Española y el Centro de Investigaciones Científicas (CSIC). Licenciado en Literatura y Lengua Española, especialista en Pedagogía de la Lectura y la Escritura de la Universidad del Cauca. Ex becario de la Fundación Carolina.

Otras obras del autor: La fiesta de ayer (novela), Oscuro por claritas (novela), La cicatriz en el espejo (novela), Extrañas mutaciones (poesía), Invisibles (cuento)

CUENTOS PARA SOFÍA

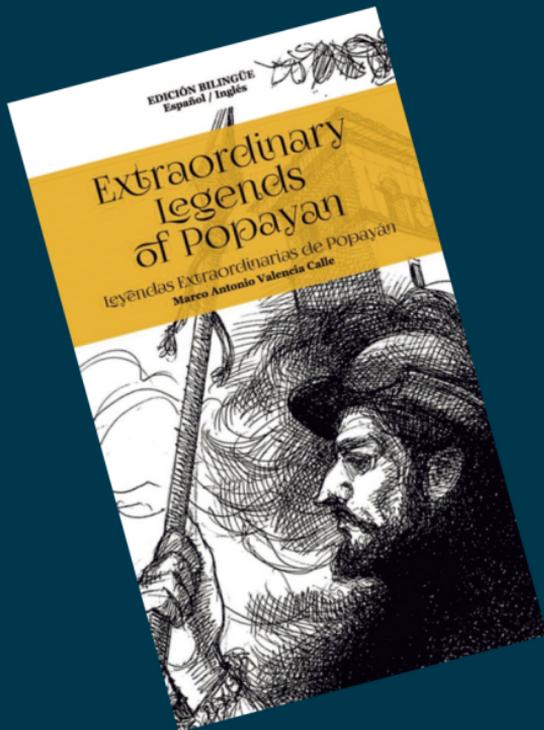
Proyecto diégesis

Historias de la literatura universal
En la versión de Marco Antonio Valencia Calle

Tiene como objetivos:

- Ayudar a construir sentido para nuestro mundo
- Iniciar el camino de las indagaciones filosóficas a partir de dilemas morales
- Generar diálogos sobre equidad de género
- Motivar lectura de obras de la literatura universal

UNIKIDS
La Universidad de los Niños



EDICIONES
Popayán
POSITIVA

Te recomendamos leer la edición **BILINGÜE** del libro
LEYENDAS EXTRAORDINARIAS DE POPAYÁN
(Extraordinary Legends of Popayan)

Para conocer una de las ciudades más fascinantes de Latinoamérica con leyendas que involucran momias, duendes, fantasmas, brujas, poetas y... los espíritus de Oscar Wilde y el Quijote de la Mancha.

Pedidos: valenciacalle@gmail.com